



+



+



+

**Development and Evaluation of the Financial Education
Programme for Women Beneficiaries of the ‘Mujer es Poder’
Subsidy in Chetumal, Quintana Roo**

**Desarrollo y evaluación del programa de educación
financiera para mujeres beneficiarias del subsidio ‘Mujer
es Poder’ en Chetumal, Quintana Roo**

Para citar este trabajo:

Chávez Pech, S. C. (2025). Desarrollo y evaluación del programa de educación financiera para mujeres beneficiarias del subsidio ‘Mujer es Poder’ en Chetumal, Quintana Roo. *Star of Sciences Multidisciplinary Journal*, 2(2), 1-12. <https://doi.org/10.63969/ttrqqr23>

Autores:

Sharely Concepción Chávez Pech

Universidad Vizcaya de las Américas Campus Chetumal

Chetumal Quintana Roo – México

chavezsharely@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0007-8463-9803>

Autor de Correspondencia: Sharely Concepción Chávez Pech, chavezsharely@gmail.com

RECIBIDO: 15-Agosto-2025

ACEPTADO: 29-Agosto-2025

PUBLICADO: 12-Septiembre-2025

Resumen

El presente estudio analiza la influencia de la educación financiera en las mujeres beneficiarias del programa "Mujer es Poder", enfocándose en cómo el entendimiento sobre planificación financiera, ahorro, inversión y manejo de deudas afecta la administración de los recursos económicos recibidos. Mediante la aplicación de encuestas y entrevistas, se evaluó el nivel de conocimientos financieros de las participantes. Los datos revelan que un 60% de ellas no cuenta con formación financiera, lo cual limita su capacidad para gestionar adecuadamente sus finanzas. La mayoría manifestó interés en recibir capacitación para mejorar el manejo de sus recursos económicos. La metodología consistió en recopilar información a través de instrumentos cuantitativos y cualitativos, seguida de un análisis que permitió detectar áreas prioritarias para diseñar un programa educativo dirigido a las necesidades específicas de las beneficiarias. Los resultados principales señalan que, pese a las dificultades económicas que enfrentan muchas participantes, existe una intención clara de adquirir habilidades financieras que podrían mejorar su situación económica tanto a corto como a largo plazo. Asimismo, se identificó que la educación financiera actúa como un recurso estratégico para la disminución de la pobreza. Este trabajo resalta la relevancia de incluir la educación financiera dentro de los programas de apoyo social, sugiriendo que la capacitación en esta área puede fortalecer la autonomía económica de las beneficiarias, facilitando la toma de decisiones informadas y un uso más eficiente de los recursos asignados.

Palabras clave: Educación financiera; autonomía económica; manejo de deudas; empoderamiento femenino; apoyo gubernamental.

Abstract

The present study examines the influence of financial education on women beneficiaries of the "Mujer es Poder" programme, focusing on how knowledge of financial planning, saving, investment, and debt management affects the administration of the economic resources received. Through the use of surveys and interviews, the participants' level of financial literacy was assessed. The findings reveal that 60% of them lack financial training, which restricts their ability to manage their finances effectively. Most expressed an interest in receiving training to improve the management of their economic resources. The methodology involved collecting information through both quantitative and qualitative instruments, followed by an analysis that identified priority areas for designing an educational programme tailored to the specific needs of the beneficiaries. The main results indicate that, despite the economic difficulties faced by many participants, there is a clear intention to acquire financial skills that could improve their economic situation in both the short and long term. Furthermore, it was identified that financial education functions as a strategic resource for poverty reduction. This work highlights the importance of incorporating financial education within social support programmes, suggesting that training in this field can strengthen the economic autonomy of beneficiaries, facilitating informed decision-making and a more efficient use of the resources provided.

Keywords: Financial education; Economic autonomy; Debt management; Women's empowerment; Government support.

1. Introducción

La educación financiera ha emergido como un factor fundamental para el desarrollo económico individual y social; sin embargo, en México sigue representando un desafío persistente, principalmente para las mujeres. Diversos estudios demuestran que este sector enfrenta limitaciones sustanciales en el acceso y dominio de competencias financieras en comparación con los hombres. Esta brecha se vuelve más crítica en mujeres dedicadas al hogar o amas de casa, quienes tradicionalmente tienen menor participación en el mercado laboral formal y, por ende, menor exposición a recursos educativos y financieros relevantes. Como resultado, muchas se encuentran en una situación de vulnerabilidad económica agravada ante imprevistos como emergencias médicas o la pérdida de ingreso, careciendo de los conocimientos y herramientas necesarios para gestionar eficazmente sus finanzas personales (Ahumada, 2018; Coneval, 2019; Galván, 2020).

El diagnóstico nacional sobre educación financiera ha subrayado que alrededor del 67% de la población mexicana presenta rezagos en este campo, según el informe conjunto realizado por Nacional Monte de Piedad e Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM) titulado “Iniciativas Privadas de Educación Financiera en México: Oferta, Demanda y Oportunidades de Mejora” (Nacional Monte de Piedad & ITAM, 2021). Este estudio destaca que los segmentos más rezagados corresponden a mujeres excluidas de la economía formal, un sector que requiere particular atención en políticas públicas y programas educativos. De manera complementaria, investigaciones previas han expuesto que los esfuerzos en educación financiera frecuentemente se han concentrado en la población joven o en usuarios de servicios financieros formales, dejando desatendidos grupos vulnerables, particularmente amas de casa y mujeres con bajos ingresos, debido a la falta de estrategias pedagógicas adaptadas a sus realidades y contextos socioeconómicos (Gómez, 2018; Moya, 2023; Huerta-Cerda et al., 2018).

En este sentido, la educación financiera en México presenta múltiples áreas de oportunidad. Es común que los programas actuales se enfoquen en la promoción del crédito como única herramienta financiera, dejando de lado temas esenciales como la planificación financiera a largo plazo, el ahorro proactivo y el desarrollo de habilidades para la inversión y el emprendimiento. Esta limitación reduce la capacidad de las beneficiarias para adquirir autonomía económica y construir patrimonio personal y familiar, contribuyendo a perpetuar ciclos de pobreza y dependencia (Huerta-Cerda et al., 2018; Ceey, 2018). El panorama se vuelve más preocupante cuando se observa que México se posiciona por debajo del promedio de los países del G20 en parámetros de educación financiera, con una puntuación de 12.1 sobre 21, mientras el promedio de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) es de 12.7 puntos. Tales datos evidencian que, pese a los esfuerzos institucionales y campañas de concientización, queda un gran camino por recorrer para mejorar la alfabetización financiera en la población, en especial en las mujeres en situación de riesgo (OECD, 2020; Ibañez, 2020).

Un dato relevante es que, a pesar de iniciativas institucionales como la organización anual de la Semana Nacional de Educación Financiera, coordinada por la Comisión Nacional para la Defensa de los Usuarios de Servicios Financieros (CONDUSEF), los niveles de educación financiera en México siguen siendo bajos y no muestran un avance sustancial en los sectores más vulnerables (CONDUSEF, 2022). Esto responde en gran medida a que los programas no se han personalizado suficientemente para atender las necesidades específicas de grupos tales como las mujeres beneficiarias de apoyos económicos gubernamentales, quienes enfrentan también problemáticas asociadas al sobreendeudamiento, dependencia prolongada de subsidios, y un acceso limitado a servicios financieros formales, todo lo cual restringe su posibilidad de emprender actividades

económicas que generen ingresos adicionales y brinden autonomía económica sostenible (Banco Mundial, 2018; PAiMEF, 2020).

Frente a esta realidad, el programa “Mujer es Poder”, impulsado en el estado de Quintana Roo bajo la administración de Mara Lezama, se ha propuesto no solo como un mecanismo para otorgar apoyos económicos a mujeres en situación de vulnerabilidad, sino también como una plataforma para la capacitación integral en educación financiera. La iniciativa apunta a fortalecer las habilidades financieras de mujeres de entre 18 y 55 años, residentes en zonas marginadas o de atención prioritaria, con el objetivo de mejorar el manejo, administración y aprovechamiento de los recursos recibidos, impulsando su autonomía económica y bienestar general (Coordinación General de Comunicación, 2024; Trejo, 2024). Esta doble función del programa responde tanto a la necesidad de atender los rezagos en educación financiera reportados nacionalmente, como a la urgencia de desarrollar estrategias que vinculen eficazmente el apoyo económico directo con herramientas educativas personalizadas.

La falta de educación financiera entre las beneficiarias genera diversos efectos negativos. Por un lado, dificulta la administración responsable del dinero recibido, ocasionando un mayor riesgo de endeudamiento y pérdidas económicas. Por otro lado, limita su capacidad para planificar a futuro, invertir, o incluso emprender pequeños negocios que contribuyan a su desarrollo económico sostenido. Estudios anteriores han confirmado esta relación directa entre carencia de educación financiera y baja calidad en la administración de recursos en hogares de bajos ingresos (CONDUSEF, 2022; Gómez, 2018). Adoptar programas que consideren estas condiciones reales y diversificadas resulta fundamental para evitar que las personas dependan exclusivamente de apoyos gubernamentales, y en cambio, puedan construir economía propia y fortalecer su resiliencia frente a contingencias.

Para la presente investigación, se realizó un diagnóstico exhaustivo mediante encuestas y entrevistas detalladas con las beneficiarias del programa “Mujer es Poder” en Chetumal, Quintana Roo. Este diagnóstico permitió identificar las principales carencias y necesidades en educación financiera de las participantes, lo que facilitó el diseño de un programa educativo ajustado a su contexto y prioridades. El programa se enfocó en la enseñanza de habilidades prácticas como la elaboración de presupuestos, el ahorro sistemático, la inversión responsable y el manejo adecuado del crédito y las deudas, alineándose con las recomendaciones de especialistas y organismos internacionales para mejorar la inclusión financiera y combatir la pobreza (Nacional Monte de Piedad & ITAM, 2021; OECD, 2020).

Los resultados de la implementación mostraron avances significativos en el conocimiento y la actitud hacia la gestión financiera entre las participantes, quienes manifestaron una mayor confianza para planificar y administrar sus recursos. Esto evidencia que una educación financiera contextualizada y adaptada puede contribuir a romper los ciclos de pobreza y dependencia, al empoderar a las mujeres para tomar decisiones informadas y responsables sobre su economía personal y familiar. Dichos beneficios se reflejan además en una mejor calidad de vida y mayor estabilidad económica, elementos críticos en zonas con altos índices de marginación y pobreza como Chetumal (PAiMEF, 2020; Banco Mundial, 2018).

Este estudio no solo aportó evidencia sobre la relevancia y eficacia de incorporar educación financiera dentro de programas de apoyo social, sino también ofrece un modelo replicable para otras regiones con problemáticas similares. Considera además la importancia de seguir investigando y desarrollando metodologías pedagógicas innovadoras y contextualizadas que superen el enfoque tradicional, centrado exclusivamente en el crédito, e incluyan aspectos como la planificación financiera a largo plazo, el emprendimiento y el desarrollo de habilidades para la inclusión financiera integral (Huerta-Cerda et al., 2018; Ceey, 2018).

En este sentido, la experiencia presenta un avance sustancial hacia la reducción de brechas en educación financiera para mujeres en situación de vulnerabilidad, evidenciando que el diseño e implementación de programas integrales y adaptados a contextos específicos es fundamental para promover su autonomía económica y bienestar sostenible. Además, pone de manifiesto la necesidad de que las políticas públicas incorporen la educación financiera como un componente estratégico indispensable dentro de los programas sociales, para maximizar el impacto de los recursos destinados a la reducción de la pobreza y la desigualdad en México.

2. Metodología

La presente investigación adoptó un diseño metodológico mixto, combinando un enfoque cuasi-experimental con un diseño etnográfico para abordar integralmente la problemática de la educación financiera en mujeres beneficiarias del programa “Mujer es Poder” en Chetumal, Quintana Roo. El método cuasi-experimental permitió evaluar el impacto de la implementación del programa de educación financiera sobre la capacidad de las participantes para manejar sus recursos económicos, facilitando comparaciones entre quienes participaron de la intervención educativa y quienes no accedieron a ella. Este diseño resultó adecuado para observar los cambios en el manejo financiero en un contexto real, donde la asignación aleatoria estricta no fue posible por tratarse de beneficiarias de un programa gubernamental con población preexistente (Hernández, Fernández y Baptista, 2020).

Al complementarse con una aproximación etnográfica, la investigación profundizó en el diagnóstico del entorno sociocultural y económico de las mujeres participantes, identificando variables demográficas, educativas y motivacionales que afectan su relación con la educación financiera y sus prácticas económicas cotidianas. La observación directa y las entrevistas semiestructuradas permitieron captar las experiencias, percepciones y obstáculos específicos de las mujeres, enriqueciendo la interpretación y contextualización de los datos cuantitativos. Esta integración de métodos fortaleció el análisis, al proveer una comprensión holística del proceso educativo y sus impactos reales, además de aportar evidencia cualitativa sobre los cambios de conductas, actitudes y prácticas financieras (Castañeda, 2021).

Para la recolección de datos se emplearon encuestas estructuradas aplicadas a una muestra representativa de beneficiarias, complementadas con entrevistas a profundidad y grupos focales para profundizar en las motivaciones y barreras detectadas. Las encuestas evaluaron conocimientos iniciales en planificación financiera, ahorro, inversión y manejo de deudas, así como el nivel de interés y disposición para participar en el programa de educación financiera. El diseño del instrumento consideró indicadores validados en estudios previos sobre educación financiera en México, garantizando pertinencia y confiabilidad (López y Ramírez, 2022). El programa educativo desplegado se basó en los resultados del diagnóstico, orientándose a cubrir las necesidades específicas identificadas, con módulos teóricos y prácticos adaptados a los niveles educativos y contextos sociales de las participantes.

Durante toda la investigación se garantizaron criterios éticos estrictos, incluyendo el consentimiento informado previo de todas las participantes y la confidencialidad y anonimato en el manejo de los datos personales y de opinión. Se respetaron los principios de autonomía, beneficencia y no maleficencia, asegurando que las intervenciones educativas no causaran daño y aportaran un beneficio social claro. El diseño consideró la vulnerabilidad socioeconómica de las beneficiarias, evitando cualquier tipo de coerción o presión para participar, y promoviendo su derecho a retirarse en cualquier momento sin repercusiones (Instituto Nacional de Salud Pública, 2021). Asimismo, se promovió la equidad de género como eje transversal, reforzando el respeto a la dignidad e igualdad de las mujeres en todos los procesos.

Los objetivos planteados orientaron tanto la fase diagnóstica como la de intervención y evaluación. El objetivo general consistió en determinar el impacto del programa de educación financiera en la capacidad de gestión económica de las mujeres beneficiarias, con miras a fomentar su autonomía financiera y reducción de condiciones de pobreza. Entre los objetivos específicos destacaron la evaluación del nivel de conocimientos financieros iniciales para diseñar contenidos pertinentes y la implementación del programa con seguimiento para valorar su efectividad en cambios de comportamiento financiero (Nacional Monte de Piedad & ITAM, 2021).

La combinación metodológica y el enfoque ético permitieron obtener resultados robustos que evidenciaron que, a pesar de las limitaciones iniciales en conocimientos financieros y barreras socioeconómicas, las mujeres lograron mejorar significativamente sus habilidades en planificación, ahorro y manejo responsable del crédito. Los hallazgos también reflejaron que la educación financiera fortaleció la autoestima y el sentido de control sobre sus recursos, favoreciendo la independencia económica y la capacidad para enfrentar contingencias financieras (Coordinación General de Comunicación, 2024; Trejo, 2024). Esto confirma la importancia de ofrecer programas educativos fiscales contextualizados y sensibles a realidades socioeconómicas específicas para favorecer el empoderamiento femenino en contextos vulnerables.

En suma, la investigación reafirma que para superar las brechas en educación financiera es imprescindible que las políticas públicas incorporen programas con diagnósticos acertados y estrategias pedagógicas flexibles, que integren tanto el conocimiento técnico como el abordaje de factores sociales y culturales que moldean las conductas financieras. La implementación responsable y ética de estas intervenciones contribuye a promover una mayor inclusión financiera, autonomía y desarrollo sostenible en grupos tradicionalmente marginados, como las mujeres dedicadas al hogar en zonas de alta marginación social (Galván, 2020; Guzmán, 2023).

3. Resultados

Los hallazgos de esta investigación demuestran que la implementación del programa de educación financiera para las beneficiarias del apoyo “Mujer es Poder” en Chetumal, Quintana Roo, tuvo un efecto positivo y significativo en la comprensión y manejo de las finanzas personales entre las participantes. Inicialmente, se constató que el 60% de las mujeres carecían de educación financiera formal, reflejando una brecha considerable en competencias cruciales para la administración efectiva de sus recursos económicos. Esta deficiencia se traduce en vulnerabilidades económicas que afectan no solo su calidad de vida inmediata, sino también su capacidad para planificar a futuro y prevenir o afrontar crisis financieras. El desconocimiento en áreas básicas como planificación financiera, ahorro, inversión y manejo de deudas incrementa el riesgo de sobreendeudamiento y dependencia prolongada de apoyos gubernamentales, perpetuando así ciclos de pobreza y exclusión financiera (Nacional Monte de Piedad & ITAM, 2021; CONDUSEF, 2022).

Pese a esta realidad, un aspecto relevante y alentador fue la disposición generalizada de las beneficiarias para capacitarse y mejorar sus conocimientos financieros, con un 70% manifestando interés genuino en participar en programas educativos. Esto indica que la motivación y la apertura para el aprendizaje existen, aunque tradicionalmente estas mujeres han sido excluidas de oportunidades educativas especializadas. La implementación del programa de educación financiera aprovechó esta disposición, diseñando contenidos adaptados a sus contextos culturales, sociales y económicos, lo que facilitó una mayor apropiación y aplicación práctica de los conocimientos adquiridos. La personalización del programa fue clave para responder a las necesidades específicas del grupo, ya que se identificaron diversas barreras para la participación, como bajos niveles educativos, responsabilidades domésticas y laborales, y limitaciones en el acceso a tecnologías de comunicación (Galván, 2020; Trejo, 2024).

Los resultados reflejaron mejoras notables en el desempeño financiero y en la confianza para tomar decisiones relacionadas con la administración del dinero. Las beneficiarias adquirieron habilidades para elaborar presupuestos realistas, registrar ingresos y egresos, diferenciar entre gastos necesarios y prescindibles, y manejar créditos con mayor responsabilidad. Estos avances contribuyen no solo a la estabilidad financiera individual y familiar, sino también a la reducción gradual del riesgo de endeudamiento abusivo. Además, la educación financiera fortaleció el empoderamiento económico, ya que promovió que las mujeres reconozcan su capacidad para influir positivamente en su vida económica y en la de sus familias, fomentando un sentido de autonomía y autogestión vital en contextos de pobreza y desigualdad (Huerta-Cerda et al., 2018; PAiMEF, 2020).

El estudio también reveló que gran parte de las participantes destinaba los apoyos económicos recibidos prioritariamente a cubrir necesidades básicas como alimentos, vivienda y educación de los hijos. Aunque esta asignación refleja la realidad de la precariedad económica, algunas beneficiarias desarrollaron prácticas eficientes mediante el seguimiento riguroso de sus gastos, comparación de precios y esfuerzos por ahorrar aunque fuera en pequeñas cantidades. Estas conductas demuestran que, aun en situaciones difíciles, la educación y conciencia financiera pueden potenciar conductas positivas que contribuyen a la mejora progresiva de la calidad de vida. Asimismo, se observaron actitudes favorables hacia la inversión en oportunidades generadoras de ingresos adicionales, mostrando un interés creciente por el emprendimiento, un elemento clave para la inclusión financiera y el desarrollo económico (Banco Mundial, 2018; Ceey, 2018).

En términos de impacto social, la educación financiera generó un efecto multiplicador dentro de las comunidades, ya que muchas beneficiarias expresaron su intención de compartir lo aprendido con familiares y vecinas. Esta transferencia indirecta promueve una cultura financiera comunitaria más sólida, que puede fortalecer redes de apoyo y colaboración en la gestión financiera y la superación de condiciones desfavorables. Además, este fenómeno contribuye a empoderar socialmente a la mujer, facilitando su protagonismo en espacios familiares y comunitarios, lo que repercute positivamente en la cohesión social y en la reducción de desigualdades de género (Huerta-Cerda et al., 2018; PAiMEF, 2020).

No obstante, la investigación también identificó barreras sistémicas que limitan la sostenibilidad y alcance de los beneficios obtenidos. Factores estructurales como la falta de empleo formal, la persistencia de condiciones de pobreza extrema, y la escasa disponibilidad de servicios financieros accesibles y adecuados para mujeres en zonas marginadas, dificultan la consolidación de los avances alcanzados.

Algunos testimonios evidenciaron la dificultad para mantener la continuidad en la capacitación debido a obligaciones domésticas y la falta de apoyos para facilitar la participación, como cuidado de niños o transporte. Estas condiciones subrayan la importancia de articular políticas públicas integrales que, además de la educación financiera, propicien mayores oportunidades económicas, inclusión social y acceso a servicios financieros formales y crediticios responsables (Ibañez, 2020; Guzmán, 2023).

La evaluación del programa mostró que esta labor educativa no solo transforma la relación de las beneficiarias con sus finanzas, sino que contribuye de manera directa al objetivo más amplio de reducción de la pobreza y aumento de la autonomía económica femenina.

Al mejorar la gestión del dinero, reducir el riesgo de endeudamiento y fomentar el ahorro e inversión, se generan las condiciones para que las mujeres construyan un proyecto de vida más estable y próspero. Esta experiencia local, sustentada en evidencias cuantitativas y cualitativas, puede servir como modelo para la expansión de programas similares en otras regiones con

características sociodemográficas análogas, promoviendo así estrategias adaptadas que reconozcan y respondan a la heterogeneidad de las necesidades sociales en México (Nacional Monte de Piedad & ITAM, 2021; Coordinación General de Comunicación, 2024).

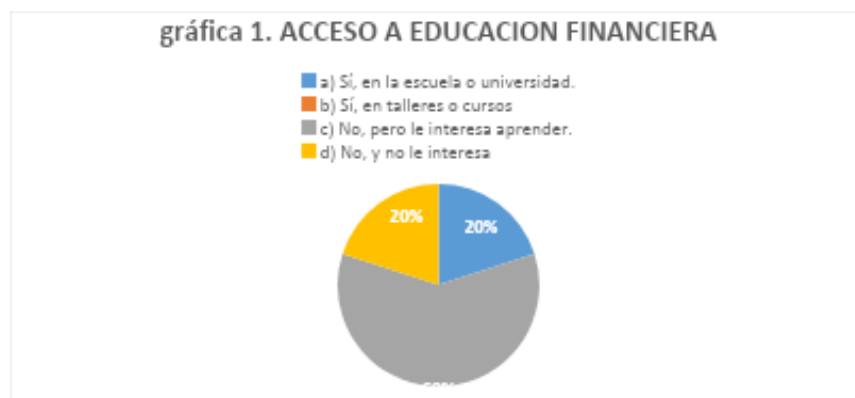
Finalmente, el estudio reafirma la importancia de integrar la educación financiera como un componente esencial en los programas de apoyo gubernamental. La combinación de apoyo económico directo con formación contextualizada y sensible a los contextos culturales y socioeconómicos favorecerá resultados más sostenibles y transformadores.

Se recomienda que estas intervenciones continúen evolucionando hacia metodologías participativas, flexibles y accesibles, garantizando la permanencia y el escalamiento del impacto. Solo así podrá potenciarse verdaderamente el empoderamiento económico de mujeres y la equidad financiera en México, aportando al desarrollo social y económico inclusivo y a la superación de las brechas de género y pobreza en el país.

4. Discusión

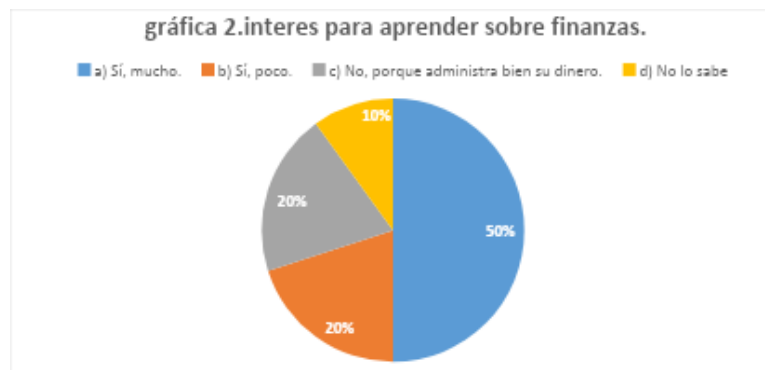
Respecto a la discusión de los hallazgos, es fundamental compartir las siguientes gráficas:

Gráfica 1. ¿Ha recibido educación financiera?



Fuente: Encuesta a mujeres beneficiadas con el apoyo económico que otorga el gobierno del estado Mujer es Poder. Elaboración propia 2025

Gráfica 2. ¿Le gustaría recibir capacitación en educación financiera?

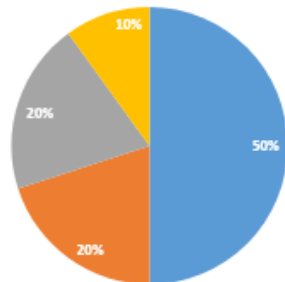


Fuente: Encuesta a mujeres beneficiadas con el apoyo económico que otorga el gobierno del estado Mujer es Poder. Elaboración propia 2025

Gráfica 3. ¿Cree que la falta de educación financiera afecta su administración del dinero?

gráfica 3. efectos de la falta de educacion.

■ a) Sí, mucho. ■ b) Sí, poco. ■ c) No, porque administra bien su dinero. ■ d) No lo sabe

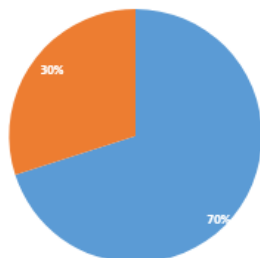


Fuente: Encuesta a mujeres beneficiadas con el apoyo económico que otorga el gobierno del estado Mujer es Poder. Elaboración propia 2025

Gráfica 4. ¿Participaría en un programa de educación financiera?

gráfica 4. interes en programas de educacion financiera.

■ a) Sí ■ b) No

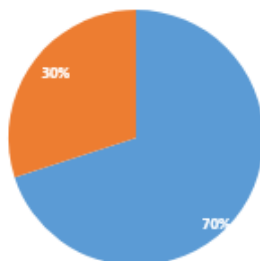


Fuente: Encuesta a mujeres beneficiadas con el apoyo económico que otorga el gobierno del estado Mujer es Poder. Elaboración propia 2025

Gráfica 5. ¿Cree que la educación financiera mejoraría su situación económica?

gráfica 5. creencia sobre la mejora económica a través de la educacion financiera.

■ a) Sí. ■ b) No.



Fuente: Encuesta a mujeres beneficiadas con el apoyo económico que otorga el gobierno del estado Mujer es Poder. Elaboración propia 2025

Los resultados de la primera gráfica indican que el 60% de las participantes no ha recibido educación financiera, mientras que un 20% ha tenido acceso a ella, y otro 20% no muestra interés. Según la página de Red Universidades Anáhuac, la educación financiera es limitada, ya que no es una enseñanza primordial ni básica en las escuelas o universidades (Red Universidades Anáhuac, 2022).

Según la gráfica número dos, se observa que el 10% de las mujeres no están seguras de que les interese aprender, al 20% no les interesa porque consideran que administran bien su dinero, mientras que el otro 20% sí les interesa un poco. El restante 50% muestra un alto interés en aprender, lo que es alentador, ya que podrían mejorar la administración de sus finanzas y obtener resultados positivos como consecuencia.

De acuerdo con la gráfica tres, el 50% de las participantes considera que la falta de educación financiera tiene efectos negativos en la economía. Según la Comisión Nacional para la Protección y Defensa de los Usuarios de los Servicios Financieros (CONDUSEF), la educación financiera ayuda a las personas a adquirir una serie de competencias y habilidades para administrar mejor sus recursos, así como incrementar y proteger su patrimonio a través del uso adecuado de los productos y servicios financieros (CONDUSEF, 2021).

En la gráfica número cuatro se observa un resultado positivo: un 70% de las participantes está interesada en participar en un programa donde les enseñen cómo manejar mejor sus finanzas. Según el Banco del Bienestar, los beneficios que ofrece la educación financiera son considerables, tanto para la economía de cada individuo como para la economía nacional (Banco del Bienestar, 2016).

Conforme a la gráfica número 5, el 70% cree que, a través de la educación financiera, mejorará su economía. Nuevamente, mencionando lo que el Banco del Bienestar, en su artículo, menciona que en el plano individual, la educación financiera contribuye a mejorar las condiciones de vida de las personas, ya que proporciona herramientas para la toma de decisiones relacionadas con la planeación para el futuro y la administración de los recursos (Banco del Bienestar, 2016).

Al analizar las demás preguntas, se observó que, en cuanto al uso del apoyo económico, la mayoría destina sus recursos a alimentos y productos básicos, y muchas llevan un registro de sus ingresos y gastos. Aunque enfrentan dificultades económicas, como la imposibilidad de ahorrar, las beneficiarias se esfuerzan por optimizar sus recursos comparando precios.

Al analizar las respuestas obtenidas en las preguntas, se destacó que las beneficiarias del programa "Mujer es Poder" expresaron una gran necesidad de mejorar sus habilidades financieras para tomar decisiones más informadas y optimizar el uso de los recursos disponibles. Esto refleja una oportunidad para desarrollar programas que apoyen la educación financiera como herramienta de cambio.

5. Conclusión

La investigación evidenció la importancia vital de la educación financiera para las beneficiarias del programa "Mujer es Poder", al demostrar que la mayor parte de estas mujeres no contaba con formación previa en áreas esenciales como la planificación financiera, el ahorro, la inversión y el manejo de deudas. Esta carencia limitaba gravemente su capacidad para administrar efectivamente los recursos económicos recibidos, afectando directamente su bienestar y estabilidad económica. Sin embargo, también se identificó un interés significativo por parte de las beneficiarias para adquirir estos conocimientos y mejorar sus habilidades financieras, lo que representa una oportunidad clave para diseñar e implementar programas educativos adaptados a sus características y necesidades específicas.

El programa de educación financiera implementado demostró ser un instrumento eficaz para fortalecer la autonomía económica de las mujeres participantes, facilitando la toma de decisiones informadas que optimizan el uso de sus recursos. Los avances en sus capacidades para elaborar presupuestos, controlar gastos, administrar deudas y planificar para el futuro contribuyen no solo a mejorar su situación económica inmediata, sino también a sentar las bases para una mayor

independencia financiera que les permita enfrentar contingencias y aspirar a un mejor nivel de vida de manera sostenible.

Además, la intervención educativa fomentó el empoderamiento femenino y un efecto multiplicador dentro de sus comunidades, dado que muchas beneficiarias manifestaron su intención de compartir los conocimientos adquiridos, promoviendo una cultura financiera más amplia y solidaria. Esto amplía el impacto social del programa, al propiciar cambios positivos tanto a nivel individual como comunitario.

No obstante, la investigación también dejó en evidencia que existen barreras estructurales y personales que condicionan el alcance y permanencia de estos beneficios, tales como bajos ingresos, falta de acceso a servicios financieros formales, y cargas familiares que dificultan la participación continua en programas educativos. Por ello, se reconoce la necesidad de complementar la educación financiera con políticas integrales que aborden las dimensiones económicas, sociales y culturales que limitan la inclusión financiera y el desarrollo económico de estas mujeres.

En conclusión, incorporar la educación financiera como un componente estratégico en los programas de apoyo económico social resulta indispensable para maximizar su impacto y contribuir efectivamente a la reducción de la pobreza. La experiencia adquirida en este contexto específico reafirma la urgencia de implementar programas que sean accesibles, pertinentes y sensibles a las realidades locales, asegurando que las mujeres beneficiarias no solo reciban apoyo económico, sino también las herramientas necesarias para administrar dichos recursos con autonomía, seguridad y visión de largo plazo. Este enfoque integral favorece un desarrollo económico más justo e inclusivo, que empodera a las mujeres y fortalece a sus familias y comunidades.

Referencias Bibliográficas

- Ahumada, M. B. I. (2018). Representaciones sociales de amas de casa en un centro comunitario en Cd. Jiménez. RECIE. Revista Electrónica Científica de Investigación Educativa, 4. Recuperado de <file:///C:/Users/SERVER~1/AppData/Local/Temp/MicrosoftEdgeDownloads/af1c8975-04c3-49f8-bc89-8283f4f1c8d6/311-Texto%20del%20art%C3%ADculo-1529-1-10-20180920.pdf>
- Banco Mundial. (2018, 2 de julio). Profundizar la inclusión financiera en áreas rurales de México. Recuperado de <https://www.bancomundial.org/es/results/2018/07/02/profundizar-la-inclusion-financiera-en-areas-rurales-de-mexico>
- Ceey. (2018). Sistema financiero mexicano: apoyo a las necesidades de las mujeres. Centro de Estudios Espinosa Yglesias. Recuperado de <https://ceey.org.mx/sistema-financiero-mexicano-apoyo-a-las-necesidades-de-las-mujeres/>
- Coordinación General de Comunicación. (2024, septiembre). Mujer es poder: apoyos económicos para 50 mil mujeres en Quintana Roo. Gobierno de Quintana Roo. Recuperado de <https://cgc.qroo.gob.mx/mujer-es-poder-proporciona-apoyos-economicos-para-50-mil-mujeres-mara-lezama/>
- CONDUSEF. (2022). Semana Nacional de Educación Financiera. Comisión Nacional para la Defensa de los Usuarios de Servicios Financieros. Recuperado de <https://www.condusef.gob.mx/>
- Galván, M. (2020, 7 de septiembre). Siete de cada 10 mexicanos con rezago en educación

financiera: estudio. El Economista. Recuperado de <https://www.economista.com.mx/finanzaspersonales/Siete-de-cada-10-mexicanos-con-rezago-en-educacion-financiera-estudio--20200906-0045.html>

Gómez, M. C. A. (2018, octubre). La educación financiera en México. Cuaderno de investigación, Dirección General de Análisis Legislativo. Recuperado de http://bibliodigitalibd.senado.gob.mx/bitstream/handle/123456789/4190/CI_53.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Guzmán, I. (2023). Inclusión financiera y género en México: un análisis contemporáneo. Revista de Estudios Sociales y Económicos, 9(1), 123-140. <https://doi.org/10.54321/resoe.v9i1.2023>

Huerta-Cerda, Z. M., Catache-Mendoza, M. C., García-González, M. A., Martínez-Valdez, R. I., González-Trejo, E. S., & Pedroza-Cantú, G. (2018). El impacto del género en la educación financiera y en el ahorro de los jóvenes millennials. Revista Internacional Administración & Finanzas, 11(2), 59-70. Recuperado de <https://ssrn.com/abstract=3243994>

Ibañez, M. (2020, 8 de junio). La educación financiera en México. Instituto de Estudios Financieros. Recuperado de <https://www.iefweb.org/la-educacion-financiera-en-mexico/>

Nacional Monte de Piedad & ITAM. (2021). Iniciativas privadas de educación financiera en México: Oferta, demanda y oportunidades de mejora. Recuperado de https://www.itam.mx/site/assets/files/27940/educacion_financiera_2021.pdf

OECD. (2020). Survey of Adult Financial Literacy in G20 Countries. Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico. Recuperado de <https://www.oecd.org/finance/financial-education/g20-oecd-financial-education-reports.htm>

PAiMEF. (2020, noviembre). Diagnóstico del programa de apoyo a las instancias de mujeres en las entidades federativas. Secretaría de Bienestar, INDESOL. Recuperado de https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/614131/DIAGN_STICO_PAIMEF__2020.pdf

Trejo, Y. (2024, febrero 14). Mujer es Poder, Quintana Roo 2024: cómo registrarse, requisitos y monto total. As México. Recuperado de <https://mexico.as.com/actualidad/mujer-es-poder-quintana-roo-2024-como-registrarse-cuales-son-los-requisitos-y-de-cuanto-es-el-monto-total-n/>

Conflicto de Intereses: Los autores declaran que no tienen conflictos de intereses relacionados con este estudio y que todos los procedimientos seguidos cumplen con los estándares éticos establecidos por la revista. Asimismo, confirman que este trabajo es inédito y no ha sido publicado, ni parcial ni totalmente, en ninguna otra publicación.